

Las Lecturas

Alimentaba esta aspiraci3n permanentemente leyendo todo aquello que a sus manos llegaba referente a las misiones y a los misioneros. La hermana mayor, sor MarÃ-a del Sagrado Coraz3n, afirma de ella: «LeÃ-a con avidez la vida de los misioneros, porque en ellos encontraba la expresi3n de sus propios deseos» (Sr. Marie del S.C.). Y ella misma lo afirma en una carta que escribe al P. Roulland: «He leÃ-do, despuÃ©s de vuestra partida, la vida de varios de vuestros misioneros [de las Misiones Extranjeras de ParÃ-s]. LeÃ-, entre otras, la de TeÃfano Venard, que me interes3 y emocion3 sobremnera» (carta al P. Roulland). Su coraz3n se identificaba con los pensamientos y las acciones de los misioneros, vibraba con ellos; asÃ- le acontece al leer la vida del joven mÃrtir de TonkÃ-n: «Reflejan mis propios pensamientos, mi alma se parece a la suya» (ApÃ©ndice II). Los mÃrtires son siempre testigos elocuentes, que nos hablan con su vida hecha palabra de fuego.»